

## TERRACOTAS EN TERRA SIGILLATA HISPÁNICA. REFLEXIÓN A PARTIR DE UN NUEVO EJEMPLAR EN AUGUSTA EMERITA (MÉRIDA, BADAJOZ)

*The Hispanic Terra Sigillata Terracottas. Remarks from a New Figure Found in Augusta Emerita (Mérida, Badajoz, Spain)*

MACARENA BUSTAMANTE-ÁLVAREZ<sup>1</sup>, CRISTINA MENA MÉNDEZ<sup>2</sup>, ANA MARÍA BEJARANO OSORIO<sup>3</sup>

- (1) Dpto. de Historia y Teoría del Arte. Programa Juan de la Cierva (MICINN). Universidad Autónoma de Madrid. macarena.bustamante@uam.es  
(2) Arqueóloga profesional. cristina.mena.cimm@gmail.com  
(3) Consorcio de Mérida. ana@consorciomerida.org

### RESUMEN:

*En este trabajo abordamos el estudio en clave iconográfica, funcional y cronológica de un ejemplar de terracota elaborado en Terra Sigillata Hispánica (TSH). Éste apareció en un contexto funerario en Augusta Emerita. Se trata de una figura de bulto redondo mutilada y que presenta la peculiaridad de estar pintada, algo no muy frecuente en el repertorio de la TSH. Aprovechamos además la ocasión para plantear una nueva hipótesis interpretativa sobre este hallazgo como representación de una deidad oriental y analizamos otros ejemplares similares producidos en las otras figlinae peninsulares.*

**Palabras clave:** terracota, Terra Sigillata Hispánica, decoración pintada, deidad oriental, Augusta Emerita.

### ABSTRACT:

*In this paper we study iconographically, functionally and chronologically a terracotta made in Hispanic Terra Sigillata. It was found in a funerary context in Augusta Emerita. This is a figure in round that appears mutilated and which has the peculiarity of being painted, something uncommon in the ceramic repertoire at that time in the Iberian Peninsula. Also we took the opportunity to raise a new interpretative hypothesis on this finding as an oriental deity and to analyze similar examples produced in the other figlinae in the Iberian Peninsula.*

**Key words:** Terracotta, Hispanic Terra Sigillata, painted decoration, oriental deity, Augusta Emerita.



En el presente trabajo se da a conocer un nuevo ejemplar de terracota con decoración pintada y manufacturado en Terra Sigillata Hispánica (TSH). Éste fue localizado en una de las áreas funerarias del solar de la antigua capital de la Lusitania, Augusta Emerita. El interés de este estudio radica en ser una de las únicas piezas de este tipo hallado en la península Ibérica, el posicionarse en un contexto que permite aportar una fecha aproximada y, en presentar un acabado policromado poco presente en la producción de TSH.

El análisis de la pieza se llevará en clave iconográfica, funcional, técnica y cronológica. De igual modo, al hilo de este hallazgo, hemos aprovechado la ocasión para hacer un estado de la cuestión sobre la producción de este tipo de piezas así como la utilización de la pintura sobre soportes sinterizados. También se intentará aportar una nueva visión cronológica al amparo del estudio contextual de los materiales que la acompañaban y se plantearán nuevas hipótesis funcionales sobre este tipo objetos en el panorama hispánico.

## EL CONTEXTO DE APARICIÓN

Durante el año 1998, se llevó a cabo una intervención arqueológica en el denominado solar de la *antigua Campsa* (fig. 1) ubicado al SE de la ciudad de Mérida (Bejarano 2000: 305-331; *id.* 2002: 230-231). Dicho solar se situaba extramuros de la Colonia romana, en un espacio que quedaba definido tanto por la red viaria, que ponía en conexión la ciudad con su área periférica, cómo por un cercano edificio de espectáculos, el Circo. Destaca por su importancia y por ser el eje vertebrador de una serie de caminos secundarios, la vía que enlazaría una de las puertas de salida en el entorno del anfiteatro con la *Colonia Mettellenensis* (Sánchez 2010: 137-142).

Es en esta zona, de gran visibilidad para los viandantes, donde se desarrolla una de las más importantes áreas funerarias de la ciudad, que engloba no sólo al citado solar de la *antigua Campsa* sino al espacio colindante conocido como *Necrópolis del Disco* (fig. 1).

La intervención que nos ocupa, que se completó en años sucesivos (Bejarano 2001; 2002), pone de relieve la presencia de un espacio perfectamente articulado por caminos secundarios, donde se identifican grandes estructuras, mausoleos y recintos funerarios en cuyo interior y área exterior se acumulan, en un proceso continuado, cuantiosos enterramientos de la más variada tipología

(Bejarano 2000: 313-317; *id.* 2002: 221-230). Esto nos muestra una pervivencia ininterrumpida en el uso de este espacio, como necrópolis, desde el s. I d.C. hasta el s. III d.C. Además del espacio funerario, hay que resaltar el cercano posicionamiento de una *figlina* cuya actividad se mantuvo desde el cambio de era hasta el s. II d.C., identificándose tanto piletas para trabajar el barro, como dos hornos y varios cobertizos para viviendas (Alba 2008: 4-5). Es en este marco espacial donde apareció la terracota, localizada durante la primera campaña de excavación en la citada área funeraria. Concretamente se hallaba en un vertido mezclado con media decena de fragmentos cerámicos de variada índole, restos metálicos así como faunísticos, fundamentalmente oviacápridos.

Además de precisar la cronología, como ahondaremos en las siguientes líneas, el contexto ha favorecido a plantear una hipótesis de partida del posible *leitmotiv* de dicho vertido.

Entre los materiales finos aparece un fondo de posible Drag. 18 en marmorata con un *sigillum* fragmentario (.)A[.] del que pocos datos podemos aportar (fig. 3, 12). También de la producción de sigillata gálica se ha localizado un fondo de Drag. 27 con sello SILVI que asociamos al alfarero *Silvius i, die 18- b* (fig. 3, 8), del taller de la Graufesenque datado entre el 40-70 d.C. (según la *Data Base Samian Research-Mainz*). Para finalizar con la producción gálica igualmente aparece un borde de copa del tipo Drag. 27a (fig. 3, 10).

De época precedente y claramente residual aparece un borde de plato aretino del tipo Consp. 18-19 (fig. 3, 1).

Interesante resultan las paredes finas. Hemos localizado tanto ejemplares de factura local como importados. Entre las locales predominan los boles del tipo Mayet XLIII (fig. 3, 2, 4 y 5) con decoración burilada, a lúnulas o pudiendo presentar asas (Bustamante 2014: fig. 1). De interés es un borde y un fondo de bol de cerámica tipo cáscara de huevo de la forma XVIII de procedencia bética (fig. 3, 3 y 6). Otro de los tipos localizados en paredes finas de factura local sería un fondo de jarra del tipo Mayet LI (fig. 3, 7) y un bol con decoración arenosa del tipo Mayet XXXVII, datados ambos en la segunda mitad del I d.C. (Martín y Rodríguez 2008: 388).

También se destaca la aparición de fragmentos en TSH de procedencia tritense. Concretamente se ha recogido un fondo de forma Hisp. 37 con composición continua mediante unidades mínimas circulares con roseta heptapétala inscrita (Fernández García 2011: 81-99) (fig. 3, 11). Además destacamos dos bordes de Hisp. 27 sin indicación expresa



Fig. 1: Mapa de ubicación de Augusta Emerita y del solar de la Campsa.

del labio lo que podría aportarnos una cronología a camino entre fines del I e inicios del II d.C (fig. 3, 9). Centrándonos en la producción de cerámica común, resaltar la escasez de recipientes destinados a la elaboración y termoalteración de alimentos. Se localizan algunos fragmentos de ollas de pequeño formato con pastas de coloración muy rojiza y acabados poco cuidados. Algunas de estas ollas presentan bordes a ganchete del tipo Mérida 4-18 (fig. 4, 4). También aparecen fondos de ollas que no podemos adscribir a ningún tipo concreto (fig. 4, 9-10).

En esta fase de preparación de alimentos, destaca un lebrillo de borde vuelto al exterior de producción local del tipo Mérida 1.2 (fig. 4, 2) así como grandes recipientes con bordes redondeados (fig. 4, 1). Como objetos de la fase de servicio, aparecen dos bordes de jarras de pasta blanquecina de posible origen bético (fig. 4, 5 y 7). En el plano de la producción local, subrayar, un borde de botella con boca truncada al exterior del tipo Mérida 6.1 (fig. 4, 8). Aparece una gran pátera de borde reentrante de la forma Mérida 3.15 (fig. 4, 3). Para finalizar es de resaltar la presencia de un pie de pebetero de producción local, un tipo ampliamente presente en el repertorio emeritense con alfares casi específicamente dedicados a su producción como el de la calle Duque de Salas (Bustamante y Bejarano 2014) (fig. 4, 6).

En relación a la cronología aportada por las distintas categorías cerámicas localizadas, apuntamos a una conformación del contexto entre fines del I e inicios del s. II d.C. Esta datación viene dada por el análisis de las distintas formas cerámicas halladas. Primeramente, el sello de



Fig. 2: Vista general del solar intervenido.

*Silvius* I de la Graufesenque nos permite acercarnos al arco productivo de dicha pieza, con un taller muy activo en el segundo tercio del I d.C. Las sigillatas hispánicas, también nos aportan interesantes datos desde el punto de vista cronológico, de hecho, para Mérida, por el simple hecho de aparecer nos aporta una datación *post-quem* Flavio ya que en épocas previas dicha categoría está ausente en el registro local (Bustamante 2013: 209). De igual modo, la forma Hisp. 37 es un tipo que imita piezas plenamente flavias del repertorio gálico de ahí que, de nuevo, tengamos que optar por una conformación posterior al segundo tercio del I d.C. En cuanto a la forma Hisp. 27, con un perfil fino y con el labio perdido, de la misma manera nos indicaría una cronología focalizada entre Trajano y Alejandro Severo (Bustamante 2013: fig. 55). En cuanto a las paredes finas, una reciente ordenación cronotipológica llevada a cabo por una de las firmantes, viene a indicar que las formas XLIII buriladas y con asas vienen a coincidir con un arco cronológico oscilante entre

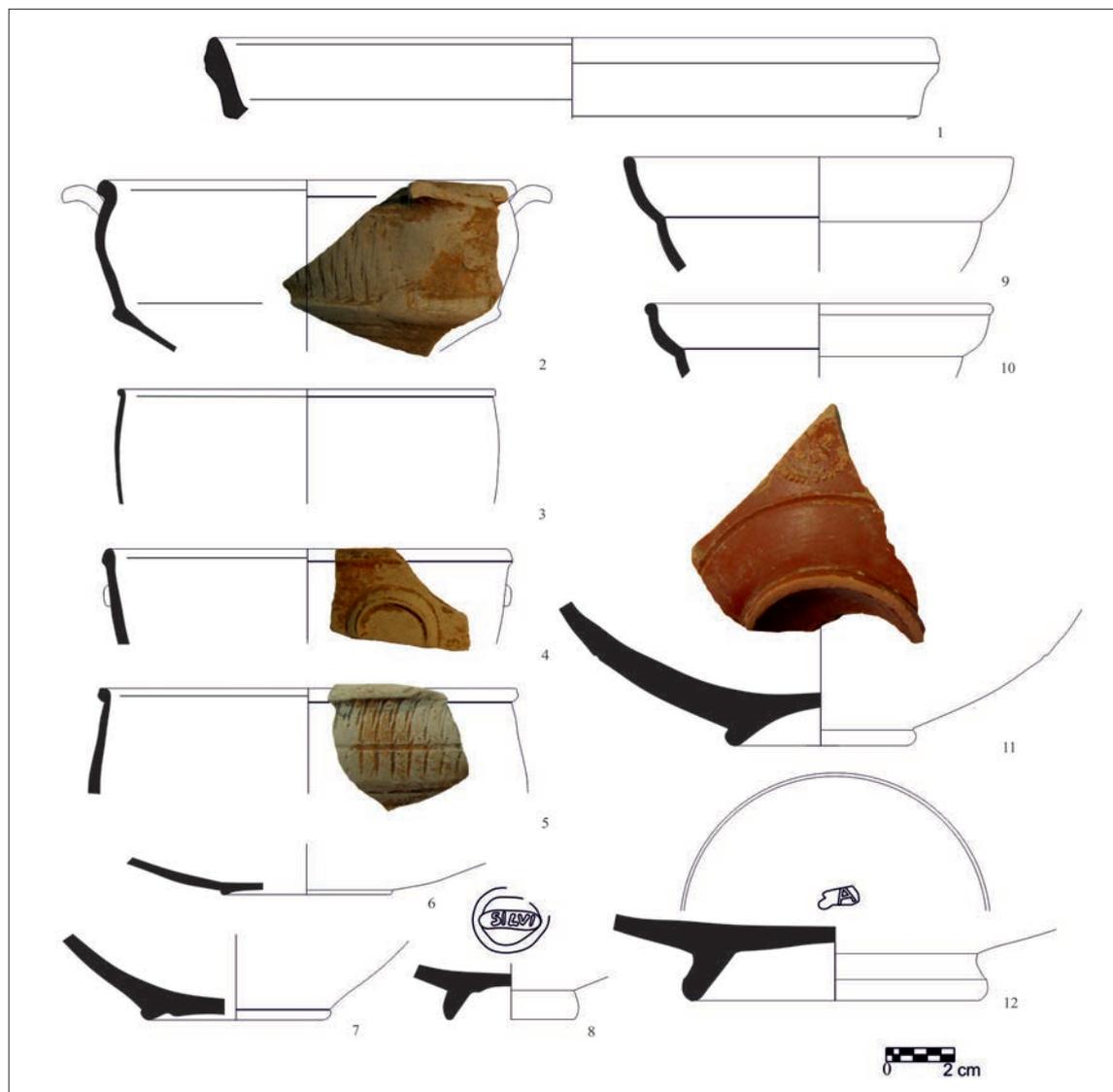


Fig. 3: Contexto cerámico del hallazgo I. Vajilla fina y TS.

época flavia y trajanea (Bustamante 2014: fig. 1). Las cerámicas comunes de producción local también apuestan por una génesis cercana a fines del I d.C. e inicios del II d.C. como sacamos de conclusión tras el análisis del repertorio producido en las *figlinae* del momento del solar emeritense (Bustamante 2012: fig. 21).

Junto a los restos cerámicos se localizaron otras piezas que, aunque no permitieron afinar la cronología, sí ayudaban a ahondar en la posible funcionalidad del contexto. Concretamente nos referimos a dos fragmentos de

finas agujas bronceas con un orificio superior –actualmente obliterado– presto para ser ensartado por algún tipo de filamento. A estas dos agujas habría que añadirle otras dos más, en esta ocasión de hueso trabajado de origen vacuno, también asociado al trabajo textil como se concluye del doble orificio en la zona superior para la aprehensión del hilo. De igual modo y sin poder ofrecer ningún tipo de interpretación fehaciente, se localizó un hilo de bronce muy torcido que presentaba adherido un fragmento metálico cuadrangular de plata.



Fig. 4: Contexto cerámico del hallazgo II. Cerámicas comunes.

Del análisis de los materiales sacamos como conclusión que casi el 99% de los mismos están destinados al consumo y no al procesado y servicio de alimentos. Dentro de ese porcentaje, más del 90% de los recipientes localizados en el contexto están dirigidos a la ingesta de productos líquidos y semilíquidos de manera individualizada, dato aportado por la presencia de pequeñas copas en paredes finas de producción local y bética. Este dato, unido a la convivencia de este contexto con un espacio sacro funerario, nos permite avanzar en la hipótesis de que podríamos estar ante parte de los

restos de un posible banquete funerario que habría acompañado a algunos de los enterramientos practicados en las inmediaciones. A esto habría que añadirle la aparición de un pebetero, elemento muy presente en actos votivos como medio para generar una atmósfera de misterio apta para el desarrollo de estas actuaciones. De igual modo, la aparición de cuatro agujas en el mismo contexto, dos bronceas y dos en hueso, nos podría hablar de instrumentos necesarios para ayudar al correcto preparado del cuerpo, quizás para la confección o el ajuste de posibles sudarios del fallecido.

### UN NUEVO EJEMPLAR DE TERRACOTA EN MÉRIDA: ANÁLISIS ICONOGRÁFICO, FUNCIONAL Y TÉCNICO

Entre los materiales que aparecieron en el contexto previamente analizado, destacaba por su excepcionalidad un fragmento de terracota en TSH. La pieza en sí se encuentra muy deteriorada presentando completo solamente el torso, las caderas y parte de las extremidades inferiores. Únicamente conserva 6'8 cm de altura y 3'8 cm de anchura. En relación al grosor éste oscila entre el 1'3 cm y los 2 cm. Técnicamente es una terracota maciza, a diferencia de otras que luego valoraremos, lo que facilita su manufactura. Estaría realizada a partir de un molde bivalvo, aunque la precisión en su recubrimiento externo hace que sea imperceptible la unión de ambas valvas (figs. 5 y 6).

Como ya hemos indicado, la pieza se encuentra muy mutilada, de hecho el cuello es imperceptible. En relación a los brazos, también se encuentran muy fragmentados. Del izquierdo únicamente percibimos su arranque con una tendencia claramente hacia abajo. Posiblemente este se posicionaría cercano a las caderas de la figura. En el brazo derecho, aún más fragmentado, se podría vislumbrar una tendencia más vertical, posiblemente para coger algún elemento posicionado sobre su cabeza. El torso es la parte que mejor se conserva al no presentar

zonas salientes. En el anverso, se atisba una leve protuberancia coincidente con los pechos de la figura. En la zona del abdomen, de igual modo, se observa un pequeño engrosamiento que quizás podría hablarnos de una mujer en fase inicial de gestación. La indicación del pubis es expresa a partir de un leve rehundimiento de manera triangular. Desde la zona de la vagina y, a partir de una fuerte incisión, se desarrolla la unión de ambas piernas. Ya hemos advertido que el vínculo entre ambas valvas es imperceptible lo que nos hablaría de un acabado muy preciso a partir de espatulados antes de proceder al barnizado exterior. La parte trasera se presenta más parca en cuanto detallismo. Toda la espalda aparece recorrida diametralmente por una hendidura de unos 3-4 mm que vendría a simbolizar la columna vertebral. Coincidente con la zona del omóplato izquierdo observamos una incisión tendente al arco que iría desde el arranque del brazo hasta la parte central de la espalda. Esta incisión sería postcocción a partir de un buril y una vez barnizada toda la pieza como se desprende al verse la pasta cerámica. Frente a lo que se podría pensar, no se repite dicha incisión en la parte derecha lo que quizás estaría motivado por un deseo expreso de darle mayor dinamismo a la pieza. En la zona trasera también habría que sobresaltar el engrosamiento de la zona de las nalgas hecho que se acentúa por la fricción que ha sufrido la pieza y que ha facilitado la pérdida de su barniz.



Fig. 5: Fotografía de la nueva terracota localizada.

Además de los elementos antes comentados, la pieza presenta la aplicación de pintura en determinados puntos de la misma, una técnica poco desarrollada en el modo productivo de la TSH. Nos referimos a unos trazos de pintura blanca, la cual se presenta muy deteriorada y que vendría a simbolizar los paños que recubrirían las partes más íntimas de la figura. Concretamente hablamos de una posible esquematización de un entramado de tela cercano a un nudo isíaco en el entorno del pecho y del *subligaculum*/bragas. En relación al primer elemento, percibimos una especie de línea blanca que se anudaría en la parte trasera del cuerpo y de la cual saldrían dos piezas que se cruzarían en la parte central del pecho cayendo por los hombros y cruzándose de nuevo en el nudo central trasero. La zona que mejor se percibe es la delantera quedando la trasera en una mera hipótesis. A diferencia de los distintos tipos de sujetadores localizados en la antigüedad éste no tendría la función de cubrir, sino más bien de realzar los senos.

Un rápido análisis por los tipos de sostenes romanos, no permiten establecer un paralelismo con esta representación. De hecho, aunque no podemos hablar de un amplio elenco de corsetería para las mujeres de la antigüedad, esta prenda sí tuvo un fuerte auge, sobre todo, al amparo de una práctica que se suponía como más civilizada frente a dejar los pechos al aire más propio de las "bárbaras". Entre el abanico de prendas usadas a tal efecto tenemos varios tipos, en primer lugar, la *fascia mamillare*

entendida como una pequeña tira de tela que únicamente tapaba de manera muy sutil los senos. Esta pieza tendría una acepción destinada jóvenes con senos poco desarrollados, las *fasceola*. Quizás el ejemplo más cercano a las prendas actuales sería el *strophium*, usado sobre la túnica íntima y ricamente decorado con encajes e incluso piedras preciosas (Daremberg y Saglio 1877-1919: 1536). El *capetium*, también fue otro de los sostenes usados entendido con una especie de corsé que además de realzar, tapaba los senos (Finzi y Cognasto 1949: 174-176). De todos ellos ninguno presenta similitud con el ejemplar analizado.

Sin embargo, como ya hemos advertido, sí presenta fuertes rasgos de paralelismo con el denominado nudo isíaco, uno de los símbolos de la divinidad egipcia Isis, junto con el hisopo y el canopo. El nudo isíaco alcanzó un fuerte desarrollo iconográfico en época romana (Arroyo 2002: 14) y sobre todo en los actos vinculados a esta divinidad (claro ejemplo nos presenta Apuleyo 22, not. 6). De igual modo, es digno de mención la también presencia de estos elementos cruzados en el pecho en otras figuras de terracotas interpretadas como divinidades orientales. Concretamente son interesantes los ejemplos localizados en Cerro Muriano (Vaquerizo 2004: 82-83). En estas, de nuevo, se dejan el abdomen descubierto en una clara intención de evidenciar un posible carácter hermafrodita de la figura (Brellich 1958: 906) que parece repetirse en el ejemplar que traemos a colación.

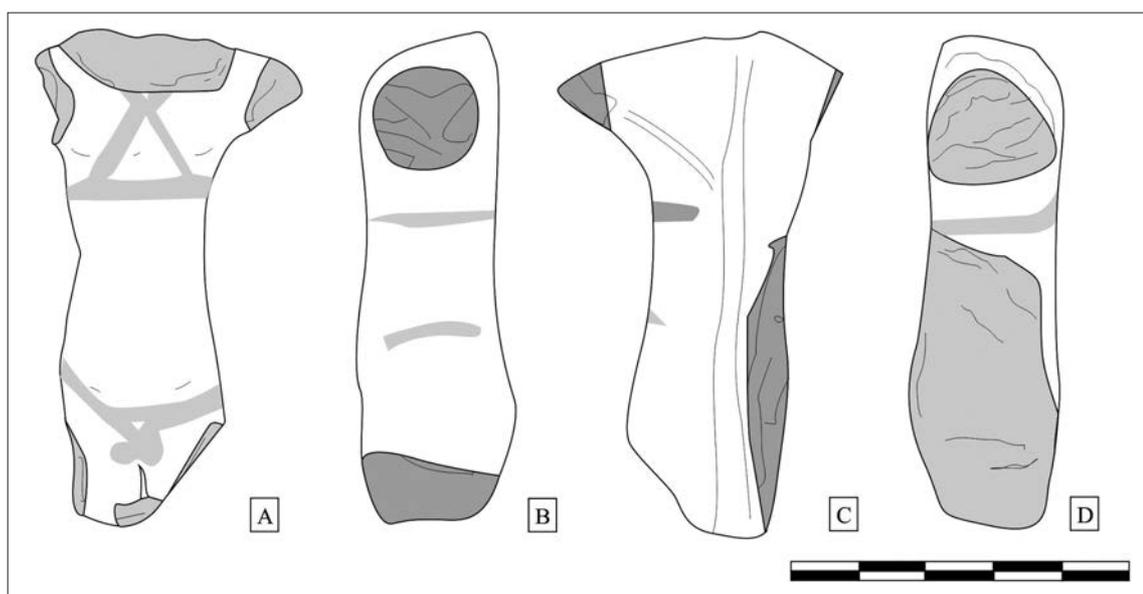


Fig. 6: Dibujo de la terracota hallada en Augusta Emerita.



Fig. 7: Distintas representaciones de Attis con pectoral cruzado A: Roma B: Estambul, C: París y D: Berlín (Vermaseren y Boer 1986: n. 85, n. 104, n. 115 y n. 126).

Donde igualmente se percibe la pintura blanca corresponde a la zona del *subligaculum* que podríamos asociar a una especie de bragas. De igual modo, se presenta muy esquemática, con una pequeña línea que sostendría un triángulo que tataría parcialmente el pubis. En esta zona se produjo lo que entendemos como un fallo técnico, ya que la depresión del pubis favoreció que la aguada blanquecina se estancara formándose dos manchas laterales. O quizás pudiera ser la representación esquemática del sexo masculino, hecho que vendría a incidir en la posible idea del carácter hermafrodita de algunas de las divinidades orientales (Brelich 1958: 906). En la parte trasera de la pieza no podemos realizar ningún tipo de apreciación ya que la pintura se presenta totalmente perdida.

La pieza en sí está realizada en una arcilla de coloración rojo muy claro, con pequeñas vacuolas blanquecinas y fino recubrimiento rojo mate. La adherencia del barniz, aunque muy fino, es eficaz como se atestigua por su pérdida, únicamente, en los puntos que más sobresalen y que han podido sufrir fricción, caso de las nalgas. La pieza se barnizaría usando, por una lado la técnica de la inmersión y, por otro, la aplicación con pincel. Este binomio se percibe

en zonas de difícil acople del barniz, como en la parte inferior de la nuca o en la unión entre el pubis y las piernas. Lo que no podemos precisar es si la aplicación del pintura se produjo en el seno del alfar o si, por el contrario, respondería a una práctica posterior a la compra de la pieza. Esta hipótesis vendría a ratificar una manera de imprimirle a la pieza personalismo o, incluso adaptarla a un determinado ritual.

A pesar de que, a continuación, veremos un ejemplar de similares características procedente de Pompeya que ha sido interpretado como Venus, creemos que el aditamento del cinto isíaco con pigmentos blancos ayudaría a aportar una nueva interpretación. Concretamente nos referimos a la posibilidad de que esta pieza aludiera a una divinidad oriental – probablemente Isis o Attis con interesantes paralelos en la estatuaria mayor– y no a Venus (fig. 7). Es evidente que la posible adscripción a una o a otra presenta una delgada línea de frontera, sin embargo, consideramos que la aparición de este elemento sería determinante. El pecho quedaría realizado a modo de guiño a su poder nutricional. De igual modo, no nos debe de parecer extraño este tipo de evidencias en Mérida donde el

culto a dichas divinidades alcanzó una amplia difusión no sólo en estatuaria (Baena 2001) mayor sino también en pequeñas representaciones como en las propias lucernas (Rodríguez 2002: fig. VIII-X).

### LA TÉCNICA DE LA PINTURA EN LA TERRA SIGILLATA HISPÁNICA

Como ya se ha indicado en la descripción morfológica de esta pieza, además de ser un ejemplar casi único, presenta un acabado que no está extendido en la producción de TSH en la península Ibérica. Concretamente nos referimos a la representación, a partir de una fina aguada blanca, de restos de tejidos. A pesar del incipiente estado de deterioro son aún perceptibles algunas partes que ayudan a reconstruir dicho elemento. Esta pieza, por consiguiente, aún, por una lado la rareza tipológica y, por otro, un acabado que no fue muy usual en las sigillatas hispánicas (fig. 8).

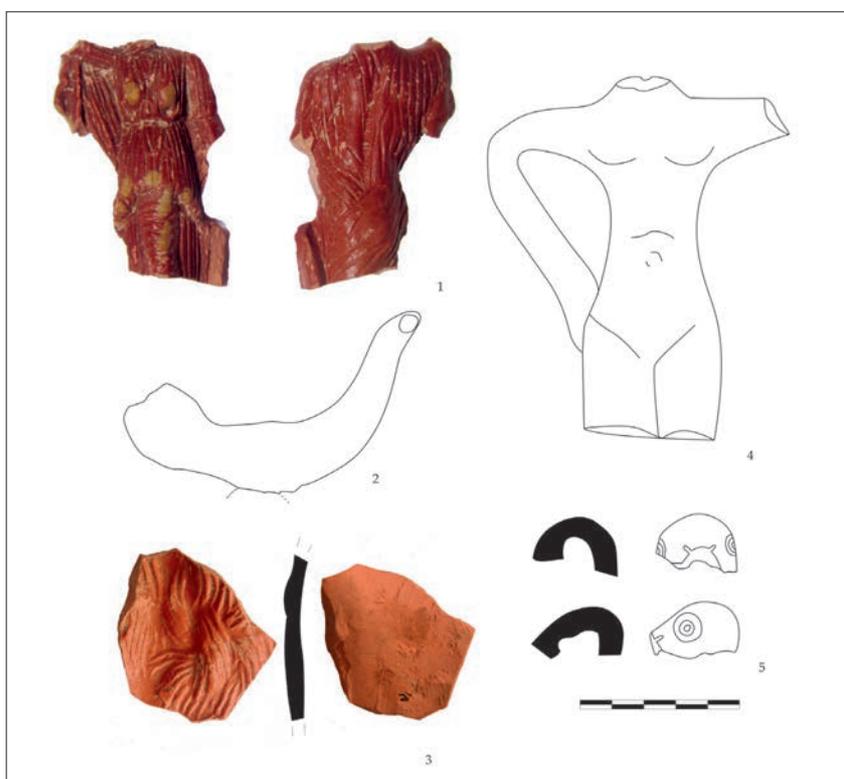
En este apartado hemos creído conveniente hacer un estado de la cuestión de otros ejemplares en los que se aprecia la aplicación de pinturas en su superficie externa.

El aditamento de ornato con otra coloración en los talleres de TSH es conocido, por ejemplo en los talleres de Andújar. En ellos el uso de barbotina blanca y/o amarilla es común (Roca 1976: 89-90, lám. 34). Sin embargo, proyectos decorativos más complejos los tenemos de manera casi reiterada en formas de sigillata muy concretas, la Hisp. 90 y 94.

Un ejemplar de este tipo fue estudiado hace tiempo en Numancia (Romero 1979; 1985: 244, n° 916). En este fragmento se combina, por un lado una cenefa burilada que delimita a la escena en su parte inferior, con una banda decorada con pigmentos en la cual aparecen líneas verticales que enmarcan tres grupos de flores multipétalas. El hecho de que el aparecido en Numancia tenga un acabado bícromo –negro y blanco– le hacen aún más interesante (Romero 1985: 244, n° 196).

Otros ejemplares proceden de Bezares y Arenzana (Garabito 1978: 225 y 460-461, fig. 49/lám. 44, n° 3 y fig. 111/lám. 96, n° 7). En la pieza de Arenzana de Arriba tenemos un posible *sigillum* decorativo con pigmento negro perdido del que sólo se aprecia la impronta (Garabito 1978: 460-461, fig. 111, n° 7, lám. 96) pero que tendrían

Fig. 8: Ejemplos de terracotas sobre soporte sinterizado. 1: terracota femenina en sigillata sudgálica de la Graufesenque (Genin 2007, t. 1, fig. 164); 2: fragmento de ave que formaba parte de un vaso plástico procedente de la Graufesenque (Genin 2007, t. 1, fig. 165); 3: fragmento de ropaje en TSH procedente de Mérida (Bustamante 2013: lám. 264, n. 1); 4: terracota femenina en TSH procedente de Pompaelo (Mezquiriz 1997-98); 5: fragmento de cabeza de pájaro en TSH localizado en Numancia (Romero 1985: fig. 89, n. 922).



una funcionalidad más epigráfica-epónima que decorativa. Esta decoración también apareció en una forma del tipo Hisp. 90. En los talleres de Bezares, de nuevo, se aprecian trazos epigráficos en el vástago central de otro ejemplar de Hisp. 90 (Garabito 1978: 225 y 460-461, fig. 49/lám. 44, nº 3).

El siguiente ejemplo se localizó en Mérida. Concretamente se trataba de una forma del tipo Hisp. 94 con decoración lineal de pigmentos en blanco formando una especie de entramado fitomorfo esquemático (Bustamante 2013: lám. 169). En esta ocasión la pieza aparecía contextualizada en un estrato datado en el s. II d.C.

En cuanto a esta práctica en otros puntos del Imperio, cabe destacar su débil presencia en el S de la Gallia. Concretamente en la Graufesenque se encontró un recipiente con la inscripción CALVS con pigmentos ocres en el pedestal de un busto masculino atribuido por algunos al emperador Calígula (Genin ed. 2007: 243, fig. 378). También esta decoración se hizo extensible a los platos del tipo Drag. 15/17. Para la Graufesenque se presenta uno con decoración geométrica blanquecina (Genin ed. 2007: 256, fig. 393). También aparece otro muy obliterado que alterna epigrafía con numerales y que respondería a una posible cuenta de alfar (Genin ed. 2007: 256, fig. 392).

El fenómeno de pintar superficies sinterizadas fue un hecho puntual, como se denota por el irrisorio número de ejemplares localizados. Quizás esta débil presencia pueda venir de la mano de caprichosos procesos deposicionales que causaron su deterioro y, de ahí, la sesgada muestra que presentamos.

En cuanto a qué movió la utilización de los pigmentos sobre superficies de este tipo que, por otro lado, al estar sinterizadas no eran las más aptas para recibir esta decoración, son varias las hipótesis que barajamos. Primeramente no tenemos datos lo suficientemente pesados para hablar de que este tipo de decoraciones se diera en las mismas *figlinae*. De hecho, su aplicación, incluso, podría haber respondido a prácticas decorativas post-compra gestadas por el propietario de la pieza, como símbolo de ostentación o simplemente como elemento diferenciador. En este contexto el uso de pigmentos sobre recipientes cerámicos no debe de extrañar ya que la tradición indígena, sobre todo celtibérica, era muy proclive a ello (Wattenberg 1963). Para el fenómeno del pintado sobre TSH algunos autores han apuntado que estas prácticas recogen una tradición previa de carácter indígena (Romeo 1979 y 1985: 245).

## OTROS EJEMPLARES DE TERRACOTA EN SOPORTE SINTERIZADO

El ejemplar que ahora presentamos, aunque poco difundido, sí presenta paralelos muy cercanos tanto morfológica como formalmente. En este apartado valoraremos otras piezas que estén en relación con la producción de pequeñas figuritas de bulto redondo en sigillatas. Se trabajará tanto formas en positivo, como moldes en negativo así como una producción muy cercana en cuanto a su modo productivo, las lucernas. También usaremos este epígrafe como excusa para abordar este fenómeno sobre soporte sinterizado en otros puntos del Imperio (fig. 8).

En cuanto a las piezas que vamos a valorar, tenemos los ejemplares en positivo de Pompaelo, Mérida, Iruña o Numancia. En relación a los moldes en negativo, se han hallado dos ejemplares en los talleres de Bezares uno de Venus y otra de un infante hasta el momento no definido y al cual le asociamos una nueva hipótesis interpretativa.

Uno de los pocos paralelos conocidos se localizó en una intervención desarrollada en el centro histórico de Pompaelo (Mezquíriz 1997-1998). La diacronía de la intervención, aunque amplia, permitió valorar nuevas facies hasta el momento desconocidas de Pamplona. En lo que correspondía a la ocupación romana se localizó una serie de aportes aluviales sin asociación directa a estructuras. El estudio analítico de las categorías cerámicas halladas, aportó una visión muy completa del servicio cerámico consumido en Pamplona entre la segunda mitad del I d.C. y todo el s. II d.C. Entre el elenco de formas en sigillata hispánica, se localizó una terracota de bulto redondo de 8 cm de altura conservada. Presentaba la cabeza, el brazo izquierdo así como las extremidades inferiores mutiladas. A pesar del carácter fragmentario, se podía intuir que el brazo izquierdo atisbaba tendencia vertical, posiblemente para sostener algún recipiente en la zona superior. El brazo opuesto, el izquierdo, se dirigía hasta la zona de las caderas, en un ademán de poner su extremidad en la postura denominada como “en jarra”. La descripción que realiza la Dra. Mezquíriz de la arcilla, con presencia de vacuolas blanquecinas así como un recubrimiento brillante y compacto, favorecieron su adscripción inicial al centro alfarero de Tritium Magallum. Tras un exhaustivo análisis, su autora la asimiló a la efigie de Venus de Calderería, la cual sostenía un cuenco vegetal en su cabeza coincidiendo con la tendencia de su brazo. Dentro del conjunto a esta pieza se le indicó una cronología focalizada en la segunda mitad del I d.C.

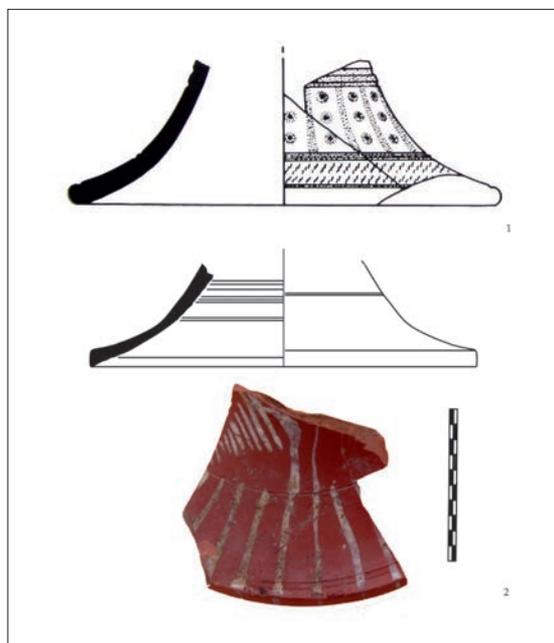


Fig. 9: Fragmento de forma Hisp. 94 con decoración pintada bicroma (Romero Carnicero 1985: fig. 88, n. 916) y forma Hisp. 94 con decoración pintada localizada en Mérida (Bustamante 2013: lám. 196, n. 3).

El siguiente ejemplar en positivo correspondería a un fragmento de las vestiduras traseras de una imagen, posiblemente femenina, datada con claridad a fines del I d.C., gracias a su inserción en un contexto fechable en dicha época (Bustamante 2013: lám. 264, n.º 2). Macroscópicamente podemos calificar la pieza como de una pasta poco depurada, con un acabado al exterior rojizo y espeso muy cercana a la producción de sigillatas hispánicas del N. La pieza, se presenta hueca, sin embargo, su conformación general sería cerrada al no presentar restos de engobe al interior, suponiéndose que durante la inmersión en el barniz éste no penetraría al interior.

Otros paralelos de terracotas de factura hispánica sería una cabeza femenina localizada en Iruña (Nieto 1958: 91, lám. LIX, n. 2) o un posible prótomo de ave que formaría parte de un vaso localizado en Numancia datado a fines del I d.C. (Romero 1985: fig. 89, 922). El fenómeno de utilizar estas representaciones plásticas no es un hecho aislado, y para el caso hispano ya ha habido autores que nos hablan de esta anomalía en época precedente y posterior al auge de las producciones de TSH (Romero 1985: 252-253).



Fig. 10: Molde de posible Venus localizada en Tricio (Mezquíriz 1993: lám. I, n. 3).

A estos ejemplares debemos unirle otro, pero en esta ocasión un molde en negativo que habría podido ser el elemento gestor de la pieza de Pompaelo y de la localizada en Augusta Emerita (fig. 10). Como era de esperar, este molde apareció en una figlina, el denominado como alfar de Morteros en Bezares (Mezquíriz 1993). Este complejo está fechado por sus excavadores entre la mitad del s. I d.C. y mediados del s. II d.C. (Mezquíriz 1982). La pasta del molde es de color avellana, y su investigadora lo ponía en relación macroscópica con otros moldes localizados en la zona. Su buen estado de conservación nos ha permitido valorar la pieza completa y sabemos que la figura alcanzaría los 14 cm de alto. Al igual que los

ejemplares en positivos que se conocen se presenta desnuda, de pie y con las extremidades inferiores juntas. El brazo derecho, elevado, sostiene un recipiente mientras que el brazo izquierdo se apoya sobre su cadera. Presenta un peinado muy esquemático con dos grandes mechones que, a modo de bucle, y con la técnica del puntillismo, le aporta realismo a la cabellera. Creemos que quizás esta terracota, por los elementos antes comentados, habría que reasignarla a una divinidad oriental. Para esta nueva interpretación nos resulta de interés el análisis del peinado de la figura. Concretamente, algunas representaciones de estatuaria mayor y menor presentan dicho peinado apuntando a una divinidad oriental. En este punto, resaltar el cabello peinado con bucles laterales de un ejemplar de terracota tarraconesa estudiado por Blech (1993: taf. 72b) que se asemeja mucho al molde localizado en los talleres del N.

Esta pieza se complementaría con otra valva en paradero desconocido y cuya morfología se podría completar con nuestro ejemplar. Destacar que, junto a este ejemplar, se localizó otro molde con una representación totalmente distinta. En esta ocasión apareció una figura desnuda de niño de corta edad, sosteniendo un elemento zoomorfo indeterminado sobre un pedestal a modo de ménsula con la cara de Júpiter-Amón barbado (Mezquíriz 1993: fig. 1). Una vez analizada la representación, presentamos la hipótesis de que éste sea el niño Dioniso cuya relación con Zeus está plenamente justificada ya que es su padre junto con Selene, y por asociarse a éste un pasaje mitológico en el cual sus últimos meses de gestación los pasó atado al muslo de Zeus. Queda, sin embargo, muy diluida la interpretación del posible animal que porta en sus brazos. De igual modo planteamos la posibilidad de que sean los despojos de un animal usado a modo de odre por este dios protector de la viticultura.

Otros ejemplares que permiten hablar de una producción de terracotas en el contexto de la producción de las sigillatas hispánicas, sería un molde de capitel corintio localizado en Arenzana de Arriba (Mezquíriz 1993: 281), posiblemente para manufacturar piezas de altares domésticos así como otros fragmentos en positivo. De igual modo, no podemos pasar por alto el estudio de Castiella (1977) sobre Manjares, donde habla de un fragmento de molde de máscaras teatrales y donde también se tenía atestiguada la producción de TSH.

En la línea de la producción de terracotas, por similar modo productivo a partir de dos moldes bivalvos, se encontrarían las lucernas. De hecho la gestación de lucernas en sigillata debe ser tenida muy en consideración puesto que,

como ya se ha afirmado en varias ocasiones, ambas producciones se efectuarían en las mismas *officinae*. Ejemplo de lo indicado sería el taller del alfarero Crescens y la producción en La Salceda (Pérez González 1989: 347).

A día de hoy hemos encontrado una decena de fragmentos de lucernas en sigillata hispánica altoimperial. Estos ejemplares han sido considerados como un intento fallido por parte de determinados talleres del área de Tricio para introducirse en el mercado lucernario (Morillo y Rodríguez 2008: 420-421). Esos ejemplares se localizan en Herramellurri (La Rioja), Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), Los Pedreñales de Castelserás, Zaragoza, Herrera del Pisuerga (Pérez 1989: fig. 68, n° 245 y Morillo 1999: 98-101), Pamplona, Iruña (Morillo y Rodríguez Martín 2008: 419), Astorga y León (Morillo 1999: 141), siendo estos los escasos ejemplos que ilustran este panorama. De igual modo destacar una lucerna localizada en Andújar en el transcurso de las excavaciones del año 1978 con un disco decorado con venera y arranque de piqueta del tipo derivada Dr. 3. (Sotomayor *et al.* 1981: 315, fig. 4, n. 13). Sin embargo en los últimos estudios llevados a cabo sobre el complejo parece ser que este tipo no tiene cabida (Fernández coord. 2013).

La vinculación de la producción de sigillatas altoimperiales así como de las lucernas, no sólo debe establecerse en este punto del mobiliario sino de igual modo sería interesante valorar los repertorios decorativos de ambas. Hemos podido advertir la utilización de motivos semejantes, no sólo en cuanto a iconografía y representación, sino de igual modo, en cuanto a módulo, lo que podría hablarnos no sólo de la realización de ambas piezas en alfares similares, sino también de préstamos puntuales de punzones de motivos decorativos. Ésta podría ser una de las líneas de investigación a continuar en un futuro y que plantearía centros productores multifuncionales en cuanto a los grupos cerámicos producidos. Los escasos hallazgos de estas piezas en época altoimperial se contradicen con los aparecidos en época bajoimperial con las formas hispánica 50-60. Estas lucernas encuentran sus paralelos más directos en las lucernas itálicas de época augustea (Bernal 1994: 216-217, n° 238).

En relación a las otras producciones de TS del Imperio, de nuevo, está casi ausente este tipo de representaciones. De hecho, únicamente en el taller de La Graufesenque aparece la plasmación de la diosa Minerva (Genin ed. 2007: 120, fig. 164), perfectamente ataviada con una túnica con ricos pliegues, que se asemeja ostensiblemente a nuestro ejemplar.

A medida que avance el tiempo la tendencia va a ir cambiando. De hecho, en la producción africana, de nuevo, se vuelve a poner en práctica las figuras en terra sigillata en este caso sobre la producción del tipo clara. Concretamente hablamos de una manufactura muy puntual desarrollada en los talleres de Oudhna en el VI d.C. con representación de divinidades en cinta y alusivas claramente a diosas de la fecundidad (Bonifay 2004: 433-444). Otros investigadores han apuntado a su posible vinculación con Isis (Delattre 1907: 39-41). Independientemente de que sea Isis o no, se relacionan con elementos propiciatorios de fecundidad, interpretación similar por la que apostamos con este ejemplar.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha analizado en clave iconográfica, funcional y cronológica una terracota manufacturada en TSH hallada en Mérida en un contexto funerario. La caracterización macroscópica que hemos realizado nos permite lanzar la hipótesis de que proceda de los talleres de Tritium Magallum. Con los datos que poseemos no podemos datar la pieza en sí, ya que su aparición en un contexto de consumo sólo nos permite aportar un arco oscilante de vida entre fines del I e inicios del II d.C. El interés de la misma, radica en ser uno de los únicos ejemplares que aparece contextualizado y, además por presentar una técnica decorativa escasamente documentada en la producción de TSH.

Aunque los paralelos localizados –caso del de Pamplona y el molde de Arenzana– han sido interpretados como una representación de Venus apostamos por presentar una nueva hipótesis de trabajo. En este sentido, nos inclinamos ante la representación de una divinidad de corte oriental, que no podemos precisar si sería Isis o Attis, por la representación pictórica de un pectoral cruzado muy común en la iconografía representativa de dichas divinidades orientales.

Sin embargo, como ya hemos comentado, el único elemento de separación visual sería esta adición pictórica. De hecho, no descartamos la posibilidad de que inicialmente dicha pieza fuese gestada como una divinidad determinada y su comprador, al libre albedrío, aditara atributos propios de otra deidad.

La función sería de carácter apotropaico, tal y como se vienen interpretando a otros tipos de figurillas de similar calibre (Salido y Rodríguez 2015: 166)

Sin lugar a dudas, el que esta pieza sea una *rara avis* en el repertorio de la TSH pone sobre la mesa la capacidad creadora del figlinario hispano. De hecho, la gestación de nuevas formas y su inserción en la nómina de tipos hispanos es un fenómeno conocido. De hecho, aquellos tipos menos difundidos parecen tener eclosión en época Trajana. Quizás fuera el instinto de supervivencia de los alfareros lo que fomentó dichas “pruebas” ante la llegada masiva de productos de otras partes del Imperio con los que les era muy difícil competir por volumen y por precio, caso de las ARSW o los últimos coletoles de la producción rutena.

Esta pieza viene a sumarse a una reducida nómina de terracotas en TSH localizadas en la península Ibérica y, de nuevo, como ya se ha valorado en otros trabajos vuelve a insertar a Augusta Emerita plenamente en el circuito Hispano a pesar de su relegada posición al interior.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, M. (2008): Un alfar y tejar romano, *Foro* 51, 4-5.
- ARROYO, M. A. (2002): El culto isiaco en el Imperio Romano. Cultos diarios y rituales iniciáticos: Iconografía y significado, *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 12, 207-232.
- BAENA, L. (2001): Una nota sobre el prototipo de la llamada Isis del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, *Anas* 14, 9-16.
- BEJARANO, A. M. (2000): Intervención arqueológica en el antiguo solar de la Campsa, *Espacio funerario de época altoimperial, Mérida excav. arqueol.* 4, 1998, 305-331.
- BEJARANO, A. M. (2001): Nuevas intervenciones en el espacio funerario conocido como “necrópolis oriental” de Mérida, *Intervención arqueológica en un solar situado en la antigua Campsa, Mérida excav. arqueol.* 5, 1999, 243-253.
- BEJARANO, A. M. (2002): Nuevos datos acerca del área funeraria de época altoimperial ubicada en el antiguo solar de la Campsa, *Intervención en el antiguo solar de la Campsa s/n, Mérida excav. arqueol.* 6, 2000, 217-240.
- BERNAL, D. (1994): Lucernae tarraconenses: las lámparas del Museo Nacional Arqueològic y del Museo i Necrópolis Paleocristians, *Butlletí arqueològic, Reial Societat Arqueològica Tarraconense*, 59-299.
- BLECH, M. (1993): Die terrakotten, *Mulva III. Das Grabgebäude in der Nekropole Ost die Skulpture. Die Terrakotten* (Blech, M., Hauschild, T., Hertel, D.), *Madrider Breitäge* 21, 109-203.
- BONIFAY, M. (2004): *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, BAR Series 1301, Archaeopress Open Access 2015, Oxford.

- BRELICH, A. (1958): Attis, *Enciclopedia dell'Arte Antica*, Roma, I, 908-909.
- BUSTAMANTE, M. (2012): Las cerámicas comunes altoimperiales de Augusta Emerita, *Las cerámicas hispanorromanas II. Las producciones regionales* (Bernal, D., Ribera, A., eds.), Cádiz, 407-432.
- BUSTAMANTE, M. (2013): *La terra sigillata hispánica en Augusta Emerita. Estudio tipocronológico de los vertederos del suburbio norte*, Anejos de AEspA, LXV, Mérida.
- BUSTAMANTE, M. (2014): Nuevas consideraciones cronológicas de la forma XLIII en paredes finas emeritenses, *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica: Centro y periferia en el mundo clásico*, Mérida, 1467-1469.
- BUSTAMANTE, M.; BEJARANO, A. (2014): Evidencias de un nuevo taller cerámico del alfarero GES en Augusta Emerita, *Conimbriga* 53, 145-175.
- CASTIELLA, A. (1977): *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Excavaciones en Navarra, VIII, Pamplona.
- DAREMBERG, C.; SAGLIO, E. (1877-1919): *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Librairie Hachette et Cie, Paris. <http://dagr.univ-tlse2.fr/>
- DELATTRE, R. P. (1907): *Le culte de la Sainte Vierge en Afrique d'après les monuments archéologiques*, París, Saint Augustin.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (2011): Decoración y conceptualización: una propuesta metodológica en CVDAS, *Revista de Arqueología e Historia* 9-10 (2008-2009), 81-99.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I., coord. (2013): *El complejo alfarero de los Villares de Andújar*, Jaén.
- FINZI, I; COGNASTO, F. (1949): "Busto", *Enciclopedia Italiana*, vol. II, Roma, 174-176.
- GARABITO, T. (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Biblioteca Prehistórica Hispana XVI, Madrid.
- GENIN, M. (ed.) (2007): *La Graufesenque (Millau, Aveyron). Sigillées lisses et autres productions*, Santander.
- HERMET, F. (1979): *La Graufesenque (Condatomago)*, París.
- MARTÍN, E.; RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2008): Paredes finas de Lusitania y del cuadrante noroccidental, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (D. Bernal, A. Ribera eds.), Cádiz, 385-407.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1982): Un taller de Terra Sigillata Hispánica en Bezares, *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* XX-XXII, 279-284.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1993): Algunas piezas singulares halladas en el alfar de Bezares (La Rioja), *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 1, 279-284.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1997-1998): Hallazgo de un vertedero de época altoimperial en Pompaelo, *Trabajos de Arqueología Navarra* 13, 49-73.
- MORILLO, A. (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*, Monografía Instrumentum 8, Montagnac.
- MORILLO, A.; RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2008): Lucernas hispanorromanas, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (D. Bernal, A. Ribera, eds.), Cádiz, 407-429.
- NIETO, G. (1958): *El oppidum de Iruña (Álava)*, Vitoria.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1989): *La cerámica romana de Herrera del Pisuerga (Palencia, España). La Terra Sigillata*, Santiago de Chile.
- ROCA, M. (1976): *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén)*, Jaén.
- ROMERO, M. V. (1979): Cerámicas imperiales con engobe rojo y decoración pintada procedentes de Numancia, *Estudios de Cerámica romana, VI, Studia Archaeologica* 56, Valladolid, 5-11.
- ROMERO, M. V. (1985): *Numancia I. La terra sigillata*, Madrid.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2002): *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano*, Monografías Emeritenses, 7, Mérida.
- SÁNCHEZ, P. D. (2010): *Itinerarios y caminos romanos en el entorno emeritense*, Asamblea de Extremadura-Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC, Serie Ataecina. (Colección de Estudios Históricos de la Lusitania), Mérida.
- SOTOMAYOR, M.; ROCA, M.; SOTOMAYOR N.; ATIENZA, R. (1981): Los alfares romanos de los Villares de Andujar, *Not. Arq. Hisp.* 11, 307-368
- VAQUERIZO, D. (2004): *Immaturi et inuupti. Terracotas figuradas en ambiente funerario de Corduba, Colonia patricia*, Colección Instrumenta 15, Barcelona.
- VERMASEREN, M. J.; BOER, M. B. (1986): Attis, *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* III, 1, Zúrich/Múnich, 22-44.
- WATTENBERG, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Hispánica, IV, Madrid